



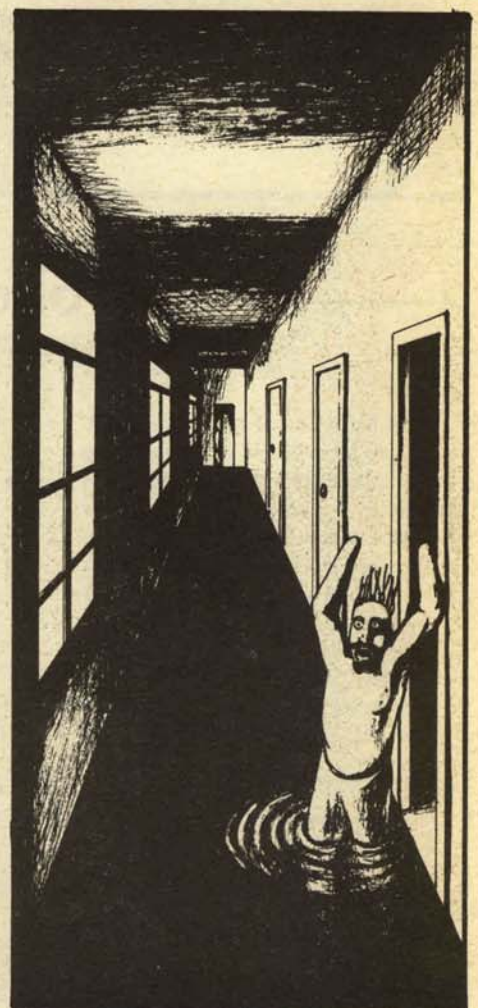
Los débiles de carácter se distinguen por el valor de sus convicciones. Lo que pasa es que no tienen convicciones. Se distinguen asimismo porque suponen que el bien no sólo es alcanzable, sino inevitable. Una idea que está muy bien, pero que no saben cómo expresar. Son casi invisibles en este mundo de escaparatisas. Se oye el ruido de las puertas con que les dan en las narices, los alaridos de las mujeres que alcanzan a ver el rastro de su sombra, los mustios pañuelos con los que nadie les dice adiós. No les dieron un número, no están en la lista. Si entran en un ministerio se pierden debajo de las alfombras para siempre; si van al campo a merendar, las hormigas se los comen y no tocan la tortilla de patatas; si piden un mendrugo, les aconsejan la resignación y el decoro. Son arroyos sin agua, ramilletes

DEBILES DE CARACTER

sin flores. La anulada palidez de una ausencia o algo así. ¿Qué esfuerzo el de los débiles de carácter por ser algo! Si ser sujeto es no estar sujeto, no son sujetos. Son objetos. Objetos que no están. Los fuertes de carácter, cuando logran detectarlos entre la niebla, les dan patadas en el culo, pero inútilmente, porque los débiles de carácter ni siquiera tienen culo. Entonces los fuertes dicen que eso es sensacionalismo, que solamente las personas bien dotadas de trasero son razonables y dueñas de sí. Y los insultan. Les llaman «bagatelas abolidas» y otras descarnadas obscenidades. ¿Podremos construir un mundo en que se haga justicia a los débiles de carácter?

¿Un mundo en el que nadie sea físicamente engendrado para ser espiritualmente aniquilado? Sí, creo que puede haber un mundo así, aunque no será fácil hacerlo. Para empezar, los débiles de carácter deberían suprimir sus sarcasmos. La gracia, el humorismo, son cuestiones que nacen irresistiblemente de la desesperación. Pues para evitar los motivos y las consecuencias de la desesperación, lo primero es evitar la inteligencia. No se puede ir por ahí acogotando a los imbéciles con alegorías. Tampoco hay que abrirles los ojos. Además, si desapareciesen los imbéciles, ¿qué iba a ser del progreso? El progreso consta de discursos fundamentalmente. Con «ladran,

luego cabalgamos», empezó la edad contemporánea, sin ir más lejos. Modifiquen su lenguaje los débiles. Rechacen las analogías de proporción (metáforas) y practiquen las de desproporción (lametáforas). Así como los verdugos son «ejecutores de la justicia» (no «ejecutivos», cuidado), los reos pasan a ser «colaboradores» (no «colaboracionistas», ojo). Los ladrones de rompe y rasga son «creadores de riqueza»; los acaparadores, «distribuidores», y los sifiliticos, «caídos en el campo del honor». Y así sucesivamente. Mi teoría es que en el gran proceso histórico que nos lleva desde la civilización (que encontraremos si remontamos la historia suficientemente) hasta la barbarie, los débiles de carácter deben adaptarse y perecer. Digo, «o» perecer. El dinosaurio no lo hizo así y se lo llevó la trampa. ■ LICANTROPO.



DE COMO PUEDE RESOLVERSE EL PROBLEMA DE LOS PARTIDOS POLITICOS SIN SUFRIR LAS CONMOCIONES DE UNA EVOLUCION PRECIPITADA

Muy sencillo. De la siguiente manera:

A partir de la semana próxima todos los partidos de fútbol que se celebren en el ámbito nacional serán políticos. Al efecto se debe dictar una orden por la que se obligue a todos los clubs españoles a cambiar de nombre. Existirá un equipo de fútbol que se llame Democracia Cristiana, por ejemplo; otro, Liberalismo Club Deportivo; o radicales de izquierda C. F.; o Deportivo Centrista. Y así sucesivamente. Los encuentros entre estos equipos serán importantísimos actos políticos que interesarán

enormemente a las masas neutras e indiferentes. Se seguirán organizando quinielas y se cubrirá así una etapa de evolucionismo que todos estamos deseando. Dentro de varios siglos, por ejemplo, se podrán adoptar otras mejoras para reactivar de nuevo nuestra evolución citada anteriormente.

Será tan sencillo que uno se pregunta todos los atardeceres cómo no se le ha ocurrido este invento a quienes tienen la obligación de que se les ocurra. Así es la vida. De momento, servidor ha registrado y patentado la idea. Que se sepa. ■ GENOVEVO DE LA O.

UN GARRULO SE COME

Los tiempos cambian, y tanto que algunas veces dan la vuelta y se vuelve a empezar. Un pequeño ejemplo lo tenemos en el hecho ocurrido hace unos días en la conocida y adulterada calle de la Princesa. Un garrulo se comió una buena rosca con Menchu, de Filosofía y Letras.

La noticia corrió como la pólvora y atrajo rápidamente a la prensa local. Menchu no tuvo ningún inconveniente en dejarse fotografiar con el hermoso paletó, con boina incluida, y según sus declaraciones estaba ya cansada de tanto niño gilieso que no saben hablar nada más que de Marx y luego a la hora de la verdad son más «estrechos» que un niño de Biafra.

Los testigos del suceso afirman que el garrulo